

3. P. Pedro Celma

El P. Pedro Celma nació en Arnés (Tarragona) en 1712. Vistió el hábito escolapio en Tramacastilla (Teruel) en 1730 y allí emitió sus votos en 1731, en manos del P. Ignacio Cistué. En Alcañiz y Daroca hizo sus estudios de humanidades, filosofía y teología hasta 1735. Figura en la comunidad de Alcañiz en 1736, y en Zaragoza (1738-1744) como profesor de juniore. Fue nombrado Rector de Zaragoza (1745-1748), de donde pasó a Peralta (1751-1757) como profesor de humanidades de los neoprofesos, y maestro de novicios (1753-1757). Allí preparó la Colección de Autores Latinos, que editó en Zaragoza (1757) y en ese mismo año fue nombrado por segunda vez Rector de Zaragoza hasta 1760; Provincial (1760-1766); Rector de nuevo en Zaragoza (1766-1769). En el año 1760 fue vocal en el Capítulo General y regresó con la patente de Provincial. Para acreditar el Colegio y mostrar ante el público la preparación de nuestros alumnos, organizó dos Academias que dieron fama a nuestras incipientes escuelas y gran lucimiento a los alumnos. La primera tuvo lugar el 20-8-1743, cosa desconocida hasta entonces en Zaragoza. El segundo certamen lo tuvo el 22-10-1744. Concurrieron varios Catedráticos de la Universidad y de los colegios de Zaragoza, para poner objeciones y preguntar a los alumnos. Admiraron las conclusiones y facilidad creadora de los muchachos. Fue un gran profesor y formó una generación de humanistas que dieron gloria a la Provincia de Aragón. Para la enseñanza de la Lengua Latina, sustituyó el Concilio de Trento y S. Jerónimo, por las obras de Cicerón, Tácito, Vives, Fedro, Ovidio, Horacio, Virgilio, en la colección que hizo para las Escuelas, según consta en su Colegio de Zaragoza. Falleció en Zaragoza en 1770.

Tras la muerte del P. Agustín Paúl, revisó su “Gramática Latina”, dándole una forma más didáctica. Y suyo es el prólogo que encontramos en las nuevas ediciones de la obra del P. Paúl, que presentamos a continuación.¹

DEL MÉTODO Y USO DE ESTA GRAMÁTICA AL LECTOR

En obsequio de la verdad, es preciso advertir que el Autor de la Gramática a uso de las Escuelas Pías fue el P. Agustín de San Juan Bautista, y que después la redujo a mejor orden el P. Pedro de María Magdalena, ambos Ex Provinciales de la misma Religión, habiendo tenido por objeto la utilidad y adelantamiento de los Discípulos de las Escuelas que tienen a su cargo. Y como el beneficio público ha correspondido a los deseos de los que la han trabajado, con el mismo fin se ha ilustrado y ordenado nuevamente, aunque el Autor, deseoso más de la común utilidad que de su propia gloria, quiso ocultar su nombre; pero la ha ajustado más al genio de la Lengua y verdadero método de enseñarla, al paso que la Nación se propone el camino real y llano de adquirirse estos conocimientos útiles.

Este camino real para llegar derechamente y con gusto a conseguir el manejo de un perfecto lenguaje latino, es el que felizmente se practica hoy en toda Europa, especialmente en Italia y en Francia, mediante las gramáticas puestas en lengua vulgar, y especialmente ofreciendo las reglas precisas en versitos claros, para que puedan los niños decorarlas con más facilidad, y sucesivamente la explicación de ellas, que solo deben leer confirmadas con abundancia de ejemplos tomados de los autores clásicos de esta Lengua. Suele notarse la razón de la regla especialmente en la Sintaxis, que por eso se halla más clara, no obstante que es muy reducida y fundada. Esto es lo que se propone en este Arte, para que por él se pueda conseguir la mayor brevedad, pues queda a los niños muy poco que decorar, y esto les será muy fácil por la proporción del verso corto, como son los tercetos que aquí van, y de la rigurosa consonancia que en ellos se halla. Se ha procurado guardar asimismo la mayor claridad, especialmente añadiendo la explicación sencilla de los versos hecha con abundancia de ejemplos, para que leyéndose con

¹ Gramática de la Lengua Latina del P. Agustín de San Juan Bautista de las Escuelas Pías, nuevamente dispuesta e ilustrada a uso de las Escuelas. Valencia, Monfort, 1769. 336 pág.

atención quede insensiblemente la memoria llena de voces latinas, de modos de hablar y muy suelta en el ejercicio y aplicación de las reglas.

No es del todo nueva en España esta idea de Gramática; antes bien puede con mucha razón gloriarse en ella entre todas las naciones de Europa por haber sido la primera en proponer en gran parte este método en cuanto a la sustancia, que hoy abrazan todas las demás con admirable provecho. Notorios son los trabajos que a este fin se tomaron a fines del siglo decimosexto el maestro Correas, que imprimió a sus Gramáticas en lengua vulgar, dando en versitos muy claros y numerosos las reglas de géneros y pretéritos; el Autor del Gramático Latino en verso castellano que hace en verso vulgar un resumen de toda el Arte; Simón Abril que propone semejante idea; principalmente el Brocense, que hizo diferentes ensayos de la Gramática en Rima Española y parte en versitos; sobre todo descubrió en su Minerva las causas y razón de las reglas de la Sintaxis con grande ingenio y felicidad. A su imitación Vossio en Holanda, Lancelotti en Francia, Sciopio en Italia y Alemania trataron, entre otros gramáticos insignes, reformar el método antiguo como difícil, oscuro y pesado, y desde ellos se fue poco a poco introduciendo el nuevo que nuestros Sabios Españoles habían inventado y propuesto a beneficio de las Escuelas. Y en nuestros días con igual gloria y luz de los que quieren entender más de lleno este Arte, lo renueva en su erudita Gramática que imprime el Señor D. Gregorio Mayáns.

Pero como el conocimiento de la lengua latina no depende solamente del estudio de una Gramática, sino más en particular de su debido uso con el de los Autores en que se halla el Latín en toda su pureza y elegancia, razón será repetir aquí lo que ya insinuaron en esta parte nuestros grandes Maestros, y lo que se ha experimentado más conducente para la instrucción sólida y mayor adelantamiento de los discípulos.

Primeramente, después que los niños formen las letras con tal cual decencia, hágalos el Maestro escribir las declinaciones y conjugaciones por planas y leccioncitas, para que con esto consigan mayor soltura en escribir, y se ejerciten tanto en declinar y conjugar cualquier nombre y verbo, que vengan a tener en grande prontitud y destreza en esta primera parte de la Gramática. Será muy conveniente que en el mismo tiempo que se ejercitan en esto, lean al menos una vez las reglas en verso de la Sintaxis, para que formen alguna idea de ella y sepan a la que corresponden las oraciones que construyen. Sin esperar más nada, deben entrar en la construcción, para la cual tienen bastantes fundamentos con lo dicho. Y aunque no todos se convienen en señalar el Autor que se ha de construir el primero, los más empiezan con las fábulas de Fedro escogidas a este intento, explicando las más claras y cortas, y aun notando con números sobre las palabras la colocación natural de ellas, lo que fácilmente puede platicarse: si ya no pareciere más útil entresacar algunas de las dichas fabulitas con algunos sucesos de las vidas de los Emperadores de Cornelio Nepote y otros pasajes latinos de Historia. Deberán también los niños escribir por su mano estas lecciones de Latín y en Romance después de haberlas entendido bien con la ayuda del Maestro, que les hará declinar los nombres, conjugar los verbos y conocer las concordancias y partes de cada una de las oraciones que ocurran en el Autor. Puede en alguna de las horas de escuela ejercitarlos en escribir dichas lecciones, porque con esta variedad y gustosa repetición vendrán a entenderlas mejor y a decorarlas sin fatiga alguna, y después de corregirlas el Maestro, podrán los discípulos copiarlas a limpio en cartapacios separados. Se podrán usar más fácilmente estos ejercicios en los Seminarios.

Irán al mismo tiempo decorando los versitos de los géneros y pretérito, que son muy fáciles, atendiendo a dar su significado a cada nombre y verbo, junto con su género o pretérito y supino. No los apremien para que sepan de memoria de principio a cabo todos los géneros y pretéritos, que eso no importa y se alcanza por el uso de los Autores sin trabajo especial. Al principio será poco lo que se construya, y se irá aumentando al paso que se vayan aprovechando. Después de las Fábulas, los ejercitará en algunas cartas de Cicerón de las más breves y fáciles con la traducción de Abril, en Cornelio Nepote, en las Guerras de Salustio, los Comentarios de César, la Andria de Terencio, el primero y segundo libro de la Eneida de Virgilio, o en algún pasaje de Mela, y a este modo en otros que así buenos para variar, siempre escribiendo y decorando las lecciones. No se construyan dos libros a un tiempo, sino uno después de otro, para evitar confusión. Aprendan sucesivamente las reglas de la Sintaxis por los versitos, que son muy fáciles y naturales para entender la Oración Latina, y aún para saberla formar, y cuando en la traducción

de los Autores se encuentren alguna cosa rara de nombres, verbos, o modos de construcción, acuérdeles la regla general y la sección que allí se halla, y pueden escribir las irregularidades por su orden en algún cuaderno particular, mostrándoles al mismo tiempo la razón de aquella regla o excepción, para que se acostumbren al raciocinio de estas cosas fáciles, que los niños entienden y porque se gana mucho tiempo, y se hace grande bien para adelante.

Persuádase bien el Maestro que antes es entender y construir un libro latino que formar y componer Latín del Romance. Así excuse el gastar tiempo a los principios en preguntar oraciones y dar composiciones en romance, que es de mucho daño esto, y suelen aprender los niños muchos barbarismos y solecismos. Bien que será provechoso preguntar con frecuencia las mismas oraciones que están, por ejemplo, en la Sintaxis, o los Autores que se van construyendo, y también las irregularidades que ocurran para que por el ejercicio se arraiguen en la memoria. Cuando ya estén ejercitados en lo que se ha dicho, y sepan por sí construir, pasen los libros y Autores enteros, y se podrán traducir ya dos lecciones diferentes, pero eligiéndose alguno que han de decorar, por ejercitar siempre la memoria, y porque esto sea en cosas útiles, hágase en alguna vida de Cornelio u otro libro de Historia; también podrán aprender alguna Carta para modelo, y después alguna arenga del libro o de Salustio, una o dos Oraciones de Cicerón, como *pro Lege Manilia*, *pro Archia Poeta*, especialmente de Cicerón *de Officiis*, que contiene los principios de la Ética, de grande uso para todos; y si puede ser, después el Panegírico de Trajano por Plinio. Entre tanto, ejercítelos ya en componer latín, especialmente vertiendo algún libro del romance, dándoles a entender por este ejercicio la semejanza de ambas lenguas, y sus modismos o propiedades particulares. Al fin enseñeles la cantidad de las sílabas, no solo por las reglas del Arte, sino más bien por el manejo y versión de los poetas latinos Ovidio, Virgilio, Lucano, Horacio; enseñándoles a medir los versos, y a su tiempo a hacerlos. Haga que tengan Vocabulario Latino Español como el de Lebrija, u otro útil por ahora, y que lo manejen y busquen en él lo que han menester saber.

Por este camino, que es el que ya abrieron los sabios de nuestra Nación como el Brocense, Abril y Correas, sabrán Latín en dos años más que medianamente, y estarán dispuestos para las clases de Humanidad y Retórica, y para tomar los principios de la lengua Griega, a que se deben aficionar por ser tan importante.

En donde se pueda dar la crianza con toda exactitud, se ejercitarán en estos dos años en el estilo epistolar, explicándoles primero algunas Cartas Españolas, y después carearlas con las latinas que construyen de Cicerón, de Plinio entresacadas. Como este ejercicio es penoso para los niños, a los principios debe ayudarlos el Maestro como guiándoles por la mano. En lo que se dé a decorar de libros Latinos en ese tiempo, se ha de ganar otro fruto, y es que se instruyan en Historia Romana y Griega, por ser ella tan importante en sí misma y porque las expresiones latinas se retienen más bien y se penetran más a fondo cuando se hallan en algún hecho ilustre que satisface la curiosidad natural de los Jóvenes. Ello es cierto que de los tres grados de conocimientos, Histórico, Filosófico y Matemático, el Histórico es el fundamental y el primero de todos, y el hombre en la edad tierna apenas es capaz de otro, ni puede formar ideas abstractas sino por la repetición de los hechos particulares y determinados; no entiende el niño qué es *liberalidad* si no se lo explican por medio de uno u otro hecho *liberal*. Y como el Arte de bien hablar depende singularmente del Arte de bien pensar, cuídese desde ahora de hacer reconocer los grandes pensamientos y sentencias de los Autores que leen, pues contienen lo más acendrado de la Filosofía. Todos los grandes Maestros de Europa después de nuestros citados españoles sentaron ya este dictamen con tono alto firme y resuelto. ¡Ojalá los receptores hubieran oído sus voces! No hubieran venido las letras tan al bajo.

(...)

Los días feriados, donde haya oportunidad para ello, se darán los principios generales del Globo terrestre y Esfera armilar, luego la noticia correspondiente de la Geografía general y particular, y una breve razón de la Cronología para la inteligencia de la Historia según los Elementos que tenemos ordenados a uso de los Seminarios. A este propósito se deberán explicar primero las regiones de Esfera sobre el mismo instrumento, acomodando lo imaginario con lo real y haciéndolo todo como palpable a los niños. Después que entiendan bien la lección, la decorarán con facilidad y gusto. Lo mismo se practicará en la explicación de la Geografía, demostrando los lugares sobre los mapas, que cuidarán sean exactos. Al estudio de la Cronología precede la Aritmética, que se hará con los fundamentos convenientes por ser tan necesaria a todo hombre

racional.

Desde el principio de la Gramática, ha de cuidar el Maestro de formar a sus Discípulos en la pureza y elegancia de la lengua Castellana, porque nadie puede conseguir la perfección de una lengua extraña y muerta, como es la latina, sin poseer primero la nativa y propia. Fuera de esto la latina, aunque es de uso en muchas cosas, pero la propia lo es en todas y para todos. Por otra parte, importa en gran manera aficionar a los niños a las cosas de la Patria, porque la han de amar y servir en adelante. Y para cimentarlos más profundamente en la virtud del Patriotismo, desde luego se han de instruir en la Historia de España, costumbres de excelencias de la Nación.

Han de cuidar principalmente los Maestros de hacer el estudio agradable y disponer de una crianza ajena de opresión y terror; no se han de abatir los ánimos con la violencia del castigo, antes bien se deben levantar con el halago y el premio, mostrándoles por el camino del honor, de la conciencia y del propio bien. Se han de acostumbrar a aquel temor de vida y acciones que han de mantener después para siempre en sus diferentes profesiones, cuando ellos estén libres y obren por sí solos.

Para llenar cumplidamente este grande objeto, el Maestro se ha de tomar en las instrucciones el mayor trabajo, porque los niños jamás dan un paso por sí solos, y si la guía no los lleva de la mano, se paran en su ignorancia llenos de tedio y hastío. Conviene guardar uniformidad y armonía entre todos los Maestros, y que todos conspiren a un mismo fin por un mismo camino. Así cogerá el Público el fruto abundante de una sabia y arreglada educación.